

en un proceso que implica mucho más de lo que parece, las relaciones entre poesía y fruición histórica de la vida. Esta urgencia se manifiesta como una forma de tensión hacia un futuro resolutivo y apocalíptico que vive en la inmovilidad, pero se postula como denegación revolucionaria del presente, sentido constantemente como pasado y como nulidad. La situación de la "voz poética" es pues situación de vigilia, pero el sujeto se siente desencarnado, vivo de una libertad que está fuera del mundo, situado en el ámbito del puro testimonio. De este modo puede ser, en efecto, considerada la experiencia poética de M. Guidacci, R. Barsacchi, G. Ramella Bagneri, B. Sablone, S. Ramat, F. Rivera y otros: todos operadores que ostentan en el fondo una especie de "inactualidad", unida al rechazo de cualquier convicción modernística, sentida como "dispersión" de la personalidad, como malestar interior.

Encaminándonos ya a la conclusión de este esbozo sobre la poesía que se hace hoy en Italia, no podemos dejar de lado autores como G. Bàrberi Squarotti, E. Pagliarani, A. Genovese, R. Baldassarri, P. Ruffilli, A. Maugeri, G. Rosato, L. Zaniboni, A. Ventura, A. Berardinelli, R. Minore, A. Mazzella di Bosco, G. Occhipinti, etc., en cuya obra la no resuelta tensión entre cadencia lírica y propósito narrativo es el índice de una reapropiación de contenidos que deben permanecer inalterados, de una introducción de datos de crónica, de un uso lingüístico en los límites del expresionismo. No es difícil encontrar esta tensión en un nuevo interés por la realidad humana, en sus más diversas manifestaciones, en los términos de una Weltanschauung reconstruida por la crisis del mundo contemporáneo. Se trata de una orientación viva sobre todo entre los jóvenes poetas, cuyos aspectos estilísticos y culturales residen en un nuevo interés por la realidad cotidiana en sus diversas fenomenologías, en sus problemas de relación con las cosas y con los otros, en una demanda de espesor, de peso y de fisiología que volver a dar a la palabra, con la consecuencia de introducir en el léxico una posibilidad de alejamiento de las elecciones abstractizantes del esoterismo aún presente en mucha de la poesía italiana de hoy. En consecuencia se impone la relación con un cierto tipo de habla: un habla que es el equivalente de una difundida koiné entre elementos populares y elementos burgueses, que representa el espacio más vivaz e innovador de la lengua actual, en la cual los primeros han adquirido amplitud y significación, con menoscabo de la violencia extralingüística, y los otros han renunciado a la tradicional concentración intelectualista para adquirir el necesario vigor humano. También en el plano sintáctico y estilístico aparecen las formas más originales, aquellas que están reguladas en movimientos relacionales, coloquiales, discursivos, poemáticos, incluso cuando el tono es ampliamente lírico, no sin alguna tentación retórica, ya que se trata de una modalidad literaria extendida a estructuras especificadas o ya no aludidas o sobreentendidas, precisamente en relación con aquel sentimiento de base de la realidad, del contacto con las cosas y con los hombres.

Una atención particular, por último, merecería la poesía en dialecto, de la cual asistimos a un asombroso refloreamiento; y bastaría aquí referirse a las experiencias de T. Guerra, A. Pierro, A. Dommarco, O. Giannangeli, R. Baldini, F. Loi, A. Giacomini. T. Baldassarri, E. Bartolini, F. Scatagliini, etc. Pero el campo es tan articulado y amplio que el discurso se haría demasiado largo, a menos que se lo quiera limitar a una árida lista de nombres, fechas y títulos. Estamos persuadidos, de todos modos, que más que sobre los nombres, las tendencias o los géneros, una reseña de poesía contemporánea debería meditar sobre las dinámicas que regulan la